

# naipes

temas.

En cuanto a la fecha de adopción de estos juegos "casi con seguridad" fueron post-colonización aunque "no hay pruebas concretas de que haya sido así. No tenemos una datación precisa y tampoco sabemos si en la tinta (hematita) con las que se pintaron las figuras hay restos de carbón que nos permita realizar una datación", subrayó la profesora Ferrarese.

Los naipes de cuero miden 87,8 milímetros de largo y 54,9 de ancho; el espesor de 0,48 milímetros.

Los naipes fueron donados al museo Patagonia entre 1944 y 1945 por el teniente coronel Napoleón Iruña cuando asumió como presidente de Parques Nacionales. La baraja incompleta fue rescatada del sur de la provincia de Santa Cruz. Entre los pocos datos que tenía el personal de Parques Nacionales -organismo del cual depende el museo- estuvo la certeza del origen: la nación tehuelche, originaria en la Patagonia.

## Pasión por el juego

Otra cuestión que se deduce de inmediato, es el amor y la pasión que los pueblos originarios tenían a sus naipes y al juego.

"Están bien hechos y por el desgaste está claro que los utilizaban frecuentemente", dice Ferrarese.

## EL JUEGO DE NAIPES ENTRE LOS AONIKENK

Entre los conquistadores que arribaron a América estaba muy difundida la pasión del juego, especialmente de la baraja. Así dondequiera se establecieron, con ellos llegaron sus prácticas, de las que muy pronto debieron enterarse los indígenas.

Los naipes tehuelche se confeccionaban sobre cuero seco de guanaco. Con respecto a los diseños que decoran los naipes, se puede distinguir una etapa en que estos imitan las imágenes de los españoles y otra donde los símbolos toman un carácter similitud que se simboliza por la notable similitud que se encuentra entre estos diseños y algunos motivos AONIKENK.

Los motivos se dibujaban con un palo y como quillangos. Los motivos se usaba un compuesto de arcilla, sangre y grasa. portarazón es posible que también se emplee el rojo amarronado aunque también se emplee el negro.

Los naipes eran de cuero de guanaco, cortado en forma regular con figuras humanas y de animales, o símbolos del pueblo tehuelche. Hay sólo dos registros de juegos de cartas aborígenes en el país.

Bien curtidos y con protección de grasa